



Fotografías: Maciej Zakrzewski

Estreno en la Comunidad de Madrid
País: Bélgica
Idioma: inglés (con sobretítulos en español)
Género: teatro

Dirección, escenografía, adaptación a la escena: Jan Lauwers
Basada en la novela *Oorlog en Terpentijn* (*Guerra y trementina*), de Stefan Hertmans
Música: Rombout Willems
Con: Viviane De Muynck, Benoît Gob, Grace Ellen Barkey, Sarah Lutz, Romy Louise Lauwers, Elik Niv, Maarten Seghers, Yonier Camilo Mejia, Alain Franco, Simon Lenski, George van Dam
Cuadros y dibujos: Benoît Gob
Vestuario: Lot Lemm
Dramaturgia, subtitulado: Elke Janssens
Iluminación: Ken Hioco
Sonido: Dries D'Hondt
Luces y escenografía: Tijs Michiels
Dirección de producción: Marjolein Demey

Coproducido por: Toneelhuis (Amberes), Festival de Marseille y Provincia de Flandes Occidental. Producida con el apoyo del programa Tax Shelter del gobierno federal de Bélgica y de las autoridades flamencas

Financiación Tax Shelter: Casa Kafka Pictures en colaboración con Belfius - Isabelle Molhant, Valérie Daems, Christel Simons

Stefan Hertmans, *Guerra y trementina*, traducido al español por Gonzalo Fernández. Anagrama, Barcelona, 2018

Duración: 2 horas (sin intermedio)

ACTIVIDADES PARALELAS
Charla de José Gabriel Antuñano "Jan Lauwers, el punto de no retorno de la dramaturgia canónica"
29 de marzo - 18.30 h

#WarAndTurpentine
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

Depósito Legal: M-11548-2019. Imprime B.O.C.M.

JAN LAUWERS & NEEDCOMPANY

War and Turpentine

28 y 29 de marzo 2019

War and Turpentine (Guerra y trementina)

"Había algo en él -algo difícil de determinar- que estaba roto".
Stefan Hertmans, *Guerra y trementina*

"Cuentan de un anciano que, en su lecho de muerte, hizo saber a sus hijos que en su viña había un tesoro escondido. Solo tenían que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo, cuando llegó el otoño, la viña aportó como ninguna otra en toda la región". Esta fábula introduce *Experiencia y pobreza*[1] de Walter Benjamin, un pequeño texto escrito en 1933, entre dos guerras mundiales, donde nos habla de la generación que desde 1914 a 1918 sufrió "una de las experiencias más atroces de la historia universal". Muchos volvieron enmudecidos del campo de batalla, "pobres en cuanto a experiencia comunicable", aunque "nadie muere tan pobre que no deja algo tras de sí".

Al buscar Troya, los arqueólogos encontraron que la mítica ciudad son en realidad diez ciudades amontonadas, los restos de una Troya sobre otra. *Guerra y trementina* es el relato de la vida que Urbain Joseph Emile Martien, soldado en la Primera Guerra Mundial, pintor, copista y abuelo del escritor Stefan Hertmans, dejó a su nieto por herencia: la experiencia personal de un siglo que sembró Europa de muertos. En la novela, Hertmans recuerda que su abuelo le contaba cómo Beethoven, sordo y viejo ya, trabajó tan obsesivamente en su novena sinfonía, que ni siquiera iba al baño cuando estaba componiendo el hoy himno europeo. Así que "compuso ese himno sobre la hermandad de todos los hombres junto a un montón de estiércol"[2], como en una trinchera.

No es casual. La guerra está en el aire y esta temporada su sombra recorre la programación de Teatros del Canal. La propuesta inmersiva de Rimini Protokoll, el teatro documental de Lola Arias o el *techno* futurismo de El Conde de Torrefiel puede que respondan a un tiempo en el que los artistas reproducen los horrores bélicos a modo de copistas; trabajo en el que

también se comprenden los errores cometidos, por si alguien "preferiría no hacerlo" de nuevo. Con la masacre neoliberal de fondo, como en los años 30, quizás nos encontremos otra vez en un tenso período entre guerras, sin saber aún, igual que en el teatro, cuál será el acontecimiento detonador del conflicto. A veces cuesta remover la tierra, como a los psicóticos que "rechazan un significante fundamental, expulsándolo de su universo simbólico"[3]. En España lo sabemos bien, nuestro dramaturgo más reconocido fue asesinado por la espalda y continúa enterrado en un barranco.

Para Jan Lauwers, "la verdadera tragedia" de la obra de Hertmans "reside en el hecho de que el siglo XX es imposible de comprender". Quizás por eso la Needcompany convierte su versión de *Guerra y trementina* en una suerte del *Angelus Novus*[4] que vuelve a "detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado"[5] en la noche del incendio europeo, poniéndonos delante sus "ruinas" a través de la historia de Urbain, una de tantas vidas atravesadas por las "catástrofes" de la Historia. "Todo ángel es terrible"[6] , pero peor es el monstruo, trauma y duelo malogrado que ha vuelto a despertar. ¿Qué nos encontramos al excavar en el siglo pasado con *Guerra y trementina*?

Fundada por Jan Lauwers y Grace Ellen Barkey en 1986, sumándose a la dirección Maarten Segher en 2001, la Needcompany es una institución escénica, uno de los *ensembles* más laureados e influyentes. Con base en Bélgica, de pocas compañías se puede decir que, sin su trabajo, quizás el teatro hoy no sería lo mismo. Muchas de sus obras son ya clásicos contemporáneos, como *Isabella's Room*. Mezclando disciplinas y nacionalidades en su elenco, en un país liberado del peso de tradiciones alcanforadas, donde los artistas disfrutan de apoyo público constante para la experimentación, ha consolidado un lenguaje propio, código y campo de la Needcompany que vuelve a desplegarse en esta obra. A Jan Lauwers le gusta trabajar "con y para amigos". En esta ocasión, sus *partners in crime* son Stefan Hertmans y Viviane De Muynck. De Muynck es la viga maestra que sostiene la adaptación escénica del *bestseller* de Hertmans. Homenaje soberbio al oficio del intérprete, ella es el logos. Narradora omnipotente que, con su relato, da pie a los *tableaux vivants* de memoria muda que se levantan y suceden a sus espaldas, entre el *pathos* de los cuerpos y la lírica de las imágenes.

En *Guerra y trementina* no todo es guerra. La trementina alude a la pasión y refugio de Urbain, la pintura. Como un cuadro, el teatro, del griego *theátron*, es un "lugar para contemplar". Aquí la pintura es el lugar del consuelo, desde donde mirar el mundo con ternura. Urbain perdió a su verdadero amor de joven, y se pasó toda la vida recordándolo, pintándolo, como Benoît Gob hace absorto durante la función. En psicoanálisis el objeto perdido del deseo también se conoce como resto o fantasma. *Guerra y trementina* está llena de fantasmas. De hecho, aquí el escenario es el "lugar para contemplar" los fantasmas de Urbain, devolviendo al teatro uno de sus más antiguos aliados: la muerte. Artes vivas porque se consumen en cada gesto, palabra o imagen. En esta obra, además, los límites de la re-presentación son tan difusos como el filo entre la vida y la muerte por el que transitan los personajes.

Teatro caleidoscópico, *Guerra y trementina* es una máquina en la que conviven simultáneamente la música de Rombout Willems, los cuadros de Benoît Gob, las palabras de De Muynck y los movimientos de las bailarinas, densidad escénica engranada en un *continuum* donde el todo no es más que las partes. "Es en los residuos donde hoy en día se encuentran las cosas más provechosas"[7]. Son las partes, las ruinas y los restos, lo que está roto, igual que los hechos dispersos del pasado, como en un sueño, lo que nos invita a completar, es decir, a elegir su sentido y calado. El resto es Historia. Mejor, porque "cuando el teatro se muestra como esbozo, y no como pintura terminada, ofrece a los espectadores la oportunidad de sentir su propia presencia, de reflejarla, de contribuir a lo inacabado"[8].

A veces incluso, como pasaba antiguamente, en la ciudad de una noche que constituye el teatro, se nos ofrece la oportunidad para sentirnos parte de algo más, y que lo que acabemos sea por juntar sus partes, si es que una comunidad es el sentimiento de experimentar continuidad entre vínculos, "de fragmento de ser a fragmento de ser, de fragmento de ser a fragmento de mundo, de fragmento de mundo a fragmento de mundo"[9]. La memoria es buena argamasa, pero de poco sirve si no pasa por la experiencia. Jan Lauwers se pregunta "cómo permanecer vinculados al pasado en un tiempo en el que la brecha entre generaciones es tan grande que no podemos heredar las experiencias".

Una posible respuesta la encontramos en la viña de la fábula popular. Lo que el anciano dejó allí en herencia a sus hijos fue una experiencia. El legado consistía en arar juntos su tierra, por eso la viña floreció y no quedó baldía. Aunque en ocasiones no es suficiente con removerla, sobre todo si hay algo que desenterrar.

Otra respuesta es *Guerra y trementina*, donde somos el último testigo, ahora, cada noche, de la experiencia de Urbain. Y todo ello después de haber pasado a través de la novela de Hertmans, de la adaptación de Lauwers y de los cuerpos de la Needcompany. Por De Muynck más que por ninguno, en cuya oralidad encarna al narrador o narradora invocado por Walter Benjamin: aquel que "permite a las suaves llamas de su narración que consuman por completo la mecha de su vida"[10]. Quien "toma lo que toma de la experiencia y la torna a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia". Experiencia, en este caso, escénica, tiempo recobrado, que apunta directamente a nuestra memoria, donde la narración puede "reconciliarse con la violencia de la muerte" y descansar.

Dicen que las intensidades (una idea, un gesto, un afecto) crean realidad y dejan una luz tras de sí proporcional a la energía suscitada. El pasado del que provienen es inaccesible, no podemos adivinarlo. Solo nos queda cultivar un "olfato de pirómanos" y aprender a intuir la noche nuclear de las intensidades[11].

Fernando Gandasegui

[1] Walter Benjamin, "Experiencia y pobreza", en *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1982.

[2] Stefan Hertmans, *Guerra y trementina*, Anagrama, Barcelona, 2018.

[3] Jacques Lacan, *Seminario 3: Las psicosis*, Paidós, Barcelona, 2011.

[4] "Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad" (Walter Benjamin).

[5] Walter Benjamin, "Sobre el concepto de historia", en *Obras, libro I, Vol.2*, Abada, Madrid, 2008.

[6] Rainer Maria Rilke, *Elegías* de Duino, Hiperión, Madrid, 1999.

[7] Ángel González García, *El resto. Una historia invisible del arte contemporáneo*, Museo Reina Sofía / Museo de Bellas Artes de Bilbao, Bilbao, 2002.

[8] Hans-Thies Lehmann, *Teatro posdramático*, Cendeac, Murcia, 2013.

[9] Comité Invisible, *Ahora*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2017.

[10] Walter Benjamin, "El narrador", en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991.

[11] A partir de una relectura de Amador Fernández-Savater sobre la *Economía libidinal* de Jean-François Lyotard vista en Facebook.